

BRUNO SERRANO Y SU DIALÉCTICA ENTRE LA ESCRITURA Y EL TRABAJO POLÍTICO

Por Sergio Infante Reñasco



Foto 1: Bruno Serrano Ilabaca.

Conocí a **Bruno Serrano Ilabaca** (Chillán, 1943) en la **Plaza Francia** de **Buenos Aires** a mediados de 1974, entonces yo compartía un puesto en la feria de artesanos que funcionaba allí los fines de semana. Un domingo **Bruno** llegó hasta esa plaza acompañado de unos amigos en común, exiliados en la capital argentina. Después de la presentación de rigor no tardé en saber que él, al igual que yo, era poeta, y al cabo de unos días intercambiamos nuestros proyectos de libro, que evidentemente se relacionaban con los trágicos acontecimientos que a partir del 11 de septiembre se desataron en nuestro país. Recuerdo perfectamente que el título de su poemario era *Septiembre oscurece* y que estaba dedicado a *Claudio* (**Mario Superby**), un combatiente de la resistencia abatido en las montañas del **Sur**. Unos meses más tarde comprendí la hondura emocional que había en esa dedicatoria

cuando en un hospital de **Buenos Aires** nació **Claudia**, la primogénita de los hijos que tuvieron **Bruno** y la poeta **Heddy Navarro**, su compañera hasta el final.

Bruno, a veces, llevaba a esa feria alguna artesanía para venderla; otras, se perdía por semanas, y regresaba sin dar explicaciones, pero con un aire de misterio en el que se podía inferir que durante esas ausencias había cruzado la **cordillera de los Andes** de ida y vuelta. Como fuera, siempre le vi esa sonrisa afable que conservó durante toda su vida, que le iluminaba el rostro como si fuese impenetrable a cualquier desesperanza. Hubo sin embargo una excepción, al menos para mi experiencia personal, cuando llegó a la **Plaza Francia** y una expresión taciturna le había borrado esa sonrisa. Sucedió la tarde del sábado 5 de octubre 1974 (imposible olvidar esa fecha) en que **Bruno Serrano** me llevó un poco aparte

y me dijo: “**Mataron a Miguel, me acabo de enterar**”.

He querido detenerme en estos recuerdos personales porque, vistos a la distancia, de alguna manera sintetizan lo que fue el poeta **Bruno Serrano** a lo largo de su vida. Se puede afirmar que, en él, la creación literaria se amalgamaba de manera natural con una práctica política. Nunca abandonó esta última, sino que tuvo la capacidad de adaptarla a las circunstancias concretas que se vivían, ya fuera como militante, como resistente, como organizador cultural, dejando a la luz que su poder creativo trascendía lo puramente artístico.

Como todos, en los tiempos más infernales de la dictadura, habrá conocido la desesperación. Sin embargo, estoy seguro de que esta nunca llegó a paralizarlo del todo. Él mismo ha confesado en una entrevista que muchas veces sintió miedo, pero

que ese miedo nunca logró detenerlo. Se arriesgó para seguir en la lucha, priorizando escenarios donde él objetivamente se sintiera más útil.

Desde muy joven fue un buscador empedernido, en la **Universidad** cursó estudios en **Bellas Artes**, en **Teatro**, en **Filosofía**, sin completar ninguna carrera, se ve que no era un título lo que perseguía. Quizá, intuitivamente buscaba tomar ciertos aspectos de cada una de esas disciplinas para acercarse al intelectual que llegaría a ser.

Esas inquietudes, esas búsquedas, también pasaban por lo político, por la **Revolución**. Así en 1966, junto a un par de amigos, emprende un viaje hacia **Bolivia** con el fin de incorporarse a la guerrilla del **Che Guevara**. Poco importa que este anhelo no pudiera concretarse, pues la llama de la revolución no se apagó por eso, y poco tiempo después conoce a **Miguel Enríquez** y a otros dirigentes del **Movimiento de Izquierda Revolucionaria**. Bruno no tardará en incorporarse de lleno a este partido.

Llega 1970 y el triunfo de **Salvador Allende**. Bruno, como otros militantes del **MIR** –entre ellos también **Claudio**–, pasa a ser miembro del **GAP**, el grupo encargado de la custodia del **Presidente**. En 1972 los



Foto 2: Bruno Serrano junto a antiguos compañeros del GAP.

miristas que estaban en el **GAP** son reemplazados por cuadros del **Partido Socialista** y **Bruno Serrano** asume otras tareas en el sur del país. Sin embargo, el **Golpe de Estado** lo sorprende en **Santiago**, y, como miles de chilenos, sufrirá las ignominiosas crueldades de la prisión en el **Estadio Nacional** y en el **Estadio Chile**.

A pesar de la derrota, en **Bruno** nunca se perdió la esperanza ni tampoco la admiración y el cariño por **Salvador Allende** y otros héroes de nuestra historia reciente, como puede verse en el último de sus

libros publicados: *Honrar al padre* (2022) y como el mismo dice: “La escritura me tomó mucho tiempo y poco a poco comencé a sentir la necesidad de hacer un cierre de mis historias personales con el pasado y con los fantasmas que andan dando vuelta”. La cita da a entender que ese libro se trabajó con una memoria que está en el cerebro, en el corazón y en la colectividad que se habita y se respira. Así la memoria colectiva va a la par con la de la propia experiencia y se puede decir que esto ocurre de una manera u otra en todos sus libros. De su trabajo en las poblaciones, en plena dictadura, especialmente en **Lo Hermida**, donde para que la gente se alimentara existían las solidarias ollas comunes, nace su libro de poemas *Olla común* (1985). Se podrían dar unos cuantos ejemplos más de cómo él concreta su papel como creador y como ciudadano consciente, pero me parece que estas palabras suyas lo sintetizan a cabalidad:

Creo que hay una relación dialéctica entre mi escritura literaria y el trabajo social/político realizado. Trabajé en poblaciones marginales, en las cárceles, con hijos de desaparecidos y ejecutados políticos, con personas indígenas a lo largo y ancho del país. Y también fui director regional del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de la Región de los Ríos.

Esta manera de concebir su compromiso político y la profunda relación de este con su creación literaria nos deja una serie de libros en distintos géneros, lo que da cuenta de la versatilidad de



Foto 3: Bruno Serrano con su último libro, *Honrar al padre*.



Convocatoria

Venid
 Recios vendedores de maní confitado
 De sustancias y tortas
 Curicanas
 Venid fotógrafos ambulantes
 Con máquinas de cajón y fotos fantasmales
 Blanco y negro
 Venid sonoros organilleros con bombos y platillos
 Con loros viejos monos sacasuerte
 Pálidos vendedores de globos coloridos
 Artistas creadores de gloriosos volantines
 Venid anochecidos ciegos con acordeón violín
 O con guitarra
 También los reyes del mote
 Con huesillo de pescado frito
 Y la sopaipa
 Las amasadoras de las caldúas empanadas
 Los espigados de cabritas made in Chile
 Los caballos fabricantes de escobas
 Del derrotado monopolio delos ciegos
 Los tensos estiradores de somieres
 Los volátiles de los molinos de papel
 Los ásperos gásfiteros con cautín casero
 Los acerados afiladores de cuchillos
 El grito en las calles la gloria al pulento
 Venid
 Que se apersonen
 Todos los que representan
 A la heroica industria nacional
 ¡Que no se rinde!

Bruno Serrano. Así además de los ya citados *Olla común* y *Honrar al padre*, se pueden mencionar entre otros *Los relegados de Lo Hermida* (testimonal, 1986) que fue requisada por la *Dictadura*, *Fin de muslo* (1992), *Maldito Cristophoro*

Colombo (novela, 1992), *Los naufragos* (2006, novela), *Fértil provincia i desterrada* (poesía, 2008), que obtuvo el Premio Internacional de Poesía Alonso de Ercilla y *Exhumación del olvido. Cronología de la dictadura 1973-1989* (testimonal, 2013).

Su reciente partida, en Valdivia, el 15 de junio del presente año, nos ha conmovido a todos los que lo conocimos y admiramos. Nos queda su obra literaria y el recuerdo de un hombre sencillo e íntegro como pocos.

Lavandera

Tiene manos descoloridas
 Blancas
 De piel agonizante
 Desmugradas las uñas
 Por el jabón y el agua
 Su escobilla
 Rasca sábanas oscuras
 Hasta tornarlas
 Albas
 Estruja
 Tensando sus brazos delgados
 Las cuelga
 Forjando horizontes
 De mojadas asfixias
 Leves velas de un barco
 Que no alza sus anclas
 Pues posee un mar en la artesa
 (tiene manos de piel descolorida
 y como si fuera Dios
 levanta olas de cresta blanquecina)

Toesca I

Toesca
 No previó que la Moneda
 Sería bombardeada
 Se calcinarían las ventanas
 Las puertas saldrían de sus goznes,
 Los techos arderían como pasto seco
 Ni una premonición siquiera
 Cuando su primorosa pluma de ave
 Dibujó los bocetos y los planos:
 Sólo exigió en forma perentoria
 Que la plomada cayera
 Por la vertical perfecta
 Más desde el reverso de los días
 Las palomas de rapiña alzan el vuelo
 Y descargan bombas de excrementos
 Sobre sus blancos
 Planos
 De arquitectos.